

LA LEY DE LA VIDA

IRIS ESPINOZA

A punto de acabarse el verano del año 2013, viene una transición nueva. Unos tienen que decidir si van a seguir la escuela o buscar trabajo, y para otros, las dos cosas. Al decidir la escuela, viene una nueva transición, nuevas clases, nuevos amigos, maestros y hasta encontrarse uno mismo como persona. Al ir a una escuela fuera de casa vienen otras cosas que uno nunca se imagina. Pero lo más difícil es despedirse de la familia y los viejos amigos. Después de tantas lágrimas, te das cuenta de que tu familia siempre va a estar a tu lado para lo que necesites y te recibirán con los brazos abiertos. Al llegar la gran despedida solo queda pensar positivo y te dices a ti mismo, “después de unos tres meses podré ver a mi familia y regresar a casa.”

Pasa bastante tiempo y te acostumbras a la nueva vida que tienes que vivir. Empezando la vida en la universidad, empiezas a comprender lo que va a pasar en tus clases, empiezas a conocer a amigos, y a tus profesores, y se te pasa el tiempo volando que, cuando te das cuenta, ya es hora de volver a ver a tus papás. Sigues la misma costumbre de siempre, y hasta te empiezas a involucrar en nuevas actividades en donde conoces a más amistades y te das cuenta de que este nuevo ambiente va a ser tu hogar para los siguientes cuatro años o más. Todavía las clases siguen siendo un poco difíciles, pero tienes que aprender a cuidar tu tiempo que tiene el valor de oro, cuando se vive la vida tan ocupada de estudiante.

Conforme va pasando el tiempo, uno empieza a ver que algunas cosas no te gustan y las cosas que realmente sí te gustan: así es como uno empieza a conocerse a sí mismo, y de aquí uno escoge su carrera ideal. Empezando la escuela todos te dicen “usa los primeros dos años como experiencia”, pero tú lo que ya quieres es saber qué vas a ser para ya terminar y empezar a ganar buen dinero. El primer semestre del año, uno empieza experimentando con clases de español, psicología, matemáticas, y biología, para completar la educación general que requiere el estado. Muchos dicen que al tomar estas clases uno ve lo que le gusta, pero esto no pasa para todos. En mi caso, yo empecé tomando estas clases como cualquier otro estudiante empezando la universidad. Aunque tomé estas clases, seguí sin darme cuenta de lo que me gustaba. Lo que sí aprendí sobre mí misma es que me gusta mucho el español y aprender sobre diferentes culturas, y decidí seguir estudiando español. Pero además de eso, también me topé con otro camino.

Empecé una vida nueva en el campo laboral. Al no tener nada de experiencia, me ofrecieron el trabajo de cuidar a una niña de un mes y medio. Me quedé sorprendida. ¿Cómo sabía la señora que yo estaba en busca de trabajo? Pero, con este trabajo no solo vino un estrés muy grande sino también una bendición. Mediante el trabajo me di cuenta en lo tanto que uno debe valorar su tiempo y sus esfuerzos para salir adelante.

El primer día que me reporté a trabajar, sentí mucho miedo porque la bebé era muy pequeña y tenía mucho temor de que se me fuera a caer o, lo más importante, ¿cómo le tenía que sostener la cabecita a la niña? Al pasar el tiempo, empecé a agarrarle mucho

cariño a la niña y el miedo se me fue quitando: me di cuenta de que la niña se sentía cómoda conmigo y yo con ella. Eso no fue lo único que aprendí. Conforme pasó el tiempo, me di cuenta de otra cosa: yo sentía mucho amor al cuidar a los niños. Me sorprendí porque no pensé que me iba a gustar esto. Pero encontré una posible carrera para mí. Ahora, ya que han pasado varios meses, estoy considerando cambiar mi carrera de estudio a trabajar con los niños porque es un trabajo que no me aburre, aunque sé que a veces sí puede ser un poco difícil.

Después de estar experimentando en tantas clases, me di cuenta de que al experimentar en un trabajo también se encuentra lo que le gusta a uno. Aprendí que uno debe de estar involucrado en un grupo o trabajo para buscar lo que a uno le gusta. Al empezar, uno se niega a hacer esto porque piensa que quita el tiempo, pero de lo que uno no se da cuenta es que con esto uno encuentra lo que le gusta y le enseña varias buenas lecciones necesarias para seguir adelante con la vida. Como dicen, “una experiencia nunca es un fracaso, pues siempre viene a demostrar algo”.